

**ESCORZO DE UN INSTANTE, DE HUMBERTO LÓPEZ CRUZ:
UN VIAJE A LA CONCIENCIA.**

Estela García Cabrera
Directora, revista Horizontes
Pontificia Universidad Católica de PR

Adentrarnos al mundo poético de Humberto López Cruz es una experiencia vital. *Escorzo de un instante*¹ es una representación de la vida en imágenes novedosas, de fuerte sabor vanguardista, postmoderno, y de alto contenido filosófico, momentos que se acortan y desfiguran como una pintura de Picasso, para dar paso a la reflexión, al análisis y al enfrentamiento del ser humano consigo mismo. El libro se me figura un viaje a la conciencia. Para el poeta, la vida es un instante. Ese instante se escorza y los ciclos se suceden vertiginosamente, fragmentados. La vida se desarrolla en etapas, en experiencias que, como fogonazos, dejan marcas indelebles en la conciencia. El poemario se subdivide en cuatro acápites, a saber: instantes, rupturas, esencias y abstractos.

El primer segmento, “Instantes”, abarca ocho composiciones poéticas. La primera, “Instante”, se inicia, paradójicamente con una ruptura, con “un desgarró que acarrea nueva vida” (p. 11). El ser sufre el efecto de un rompimiento, de una rotura, de un primer escorzo. Hay “posibilidades de luz en la distancia” (p. 11), pero también “inaprensibles raíces que penetran” (p.11). La angustia aflora. Creemos ver en este primer corte una alusión implícita, por lo simbólica, a la experiencia vital del poeta. Humberto López

¹*Escorzo de un instante*, Madrid, Betania, 2001. Todas las citas están tomadas de esta edición.

Cruz nace en La Habana, Cuba, pero en un momento determinado de su vida se acoge al destierro. La experiencia traumática del exilio forzado, del alejamiento de la tierra, de las raíces que se sienten perder, provocan angustia y se produce el corte del ciclo vital, del instante, pero Humberto se enfrenta a un nuevo ciclo vital con esperanza. Aún cuando el poemario se adentra en temas muy modernos para darnos una visión algo caótica del mundo contemporáneo: la pérdida de valores, la automatización de la existencia, la Internet, la rapidez de la vida, la confusión en medio de la cual el hombre debate como un “gran desconocido”, sin tiempo para sí, hay mucha esperanza en la poesía de López Cruz.

A lo largo de las ocho composiciones de este primer segmento, navegamos por las contradicciones de la vida moderna, esa vida moderna a la que el poeta alude en imágenes tecnológicas, científicas, electrónicas y que son parte de su vida presente. Están en el ambiente. Se huelen, se perciben, moldean la existencia del hoy, del aquí y del ahora. En “Sensaciones pasajeras” afloran tanto los aspectos positivos de la red:

“Es normal que todos tengamos Internet, que podamos pulsar dos o tres teclas y entrar a mundos donde la imaginación descuella”

..... ..

como sus aspectos negativos

“la Internet no guarda sus secretos la relación la comparten cuantos quieren” (p. 12-13).

“Evolución” es la historia del ser humano que vive acorralado, cuya vida se ha tornado “artificial y programada”. Sin embargo, ante esta fría

realidad contemporánea, no se pierde la esperanza “en un amanecer más despejado” (p. 14).

En “Divagación”, el arte poético, apoyado en la abulia y en el hastío, se interroga, medita, reflexiona:

“Tiene que haber algo más en que crecerse,
no está lejos,
pero no es reconocible”. (p. 17)

Recostada, la voz poética regresa a las “ausencias”. Esas “ausencias” nutren su vida de energías. Las raíces están vivas. Son siempre foco de energías y se perfilan propósitos nuevos y proyectos.

“Cazador de triunfos temporales” es el retrato del hombre del nuevo milenio. El hombre nuevo se ha convertido en un “cazador de triunfos temporales” que no llevan a ninguna parte; “rehúsa admitir que ha fracasado” (15)... “se hostiga, se desespera” (15). Se torna impulsivo, pierde la confianza, pisotea al prójimo y un día descubre que:

“regresan bofetadas en el aire
y con sorpresa,
descubrimos
nuestras huellas en los golpes que nos llegan”(16)

El ciclo vital al que la voz poética se enfrenta a raíz del corte inicial está marcado por la mentira, la adulación, la hipocresía, el vacío, la angustia existencial. “Fantasía inconclusa o hipócritas de etiqueta y traje largo” es un poema narrativo, que relata, con grandes dosis de ironía, la existencia cotidiana de una pareja que cae en el vacío y vive de falsas pretensiones. ¿Crítica social?

“Es pareja feliz ante el amigo

y en los instantes en que muestra su opulencia;
en reuniones,
entre divagaciones...

.....

y en la primavera
hastados del vagar de lecho en lecho,
porponen tregua reconciliadora:
un viaje feliz,
un nuevo niño,
una sonrisa.
Para luego dar paso a otra estación,
estación plena de engaños y de dudas. (19-20)

Concluye esta primera sección con dos poemas: “Espera de ti” y “Paciente instante”. En ambos hay un reencuentro con la esperanza, de modo tal que la sección inicial termina con una nota de profundo sentido filosófico, de alegría, de claridad y de esperanza.

“Sabén que el resultado no se mide por el triunfo,
mas por la siembra;
cuando la cosecha ofrezca nuevas luces
aflorará la dicha de la espera:
valió la pena el esfuerzo
y la paciencia”. (22)

El segundo acápite bajo el título sugestivo de “Rupturas” se inicia en “Ruptura” con la imagen clásica del río que rebota contra un muro y aunque el agua, al chocar, pierde su fuerza, no claudica, encuentra otras salidas para no perder su esencia. Al igual que el río, el hombre moderno rebota contra los obstáculos, pero a diferencia el río, queda atrapado en su propia indiferencia, en su abulia, en el hastío y en los fracasos. No lucha para buscar nuevas salidas. Se opaca. Ha perdido sus esencias, sus valores. Vive en el presente, se viste de hipocresías, se ha olvidado de sí mismo y se ha

convertido en “un gran desconocido”. Las rupturas a las que se aluden en esta segunda sección del poemario, apuntan a todas esas situaciones responsables del vacío y de la espera. La ciencia, que por un lado ha llegado para prolongar la vida, no logra revivirla porque la vida está muerta. En “Ruptura incauta”, la indiferencia, la apatía, la abulia, el fracaso, golpean la vida del hombre. En “Libre ruptura”, es la indiferencia. En “Ruptura diaria”, la abolición de preceptos considerados como anticuados y la celebración de la inmolación de “preceptos desgastados”. En “Ruptura ida”, asistimos a la devoción por la velocidad con la que vivimos la existencia, ajenos, por falta de tiempo, a nuestro mundo interior:

“Entre luces rojas, y las verdes que no llegan,
puedo verme en sombras multicolores,
hablarme,
conocerme,
son los instantes en que puedo estar conmigo”. (28)

En “Ira, ruptura vana”, acusan los exabruptos, las dudas, los rencores, la cólera aguerrida. En “Ruptura final”, el cansancio, la abulia, el intento de autodestrucción porque incluso los recuerdos se han cubierto de moho. En “Ruptura epilogar” se alude, una vez más, a la prisa con la que se vive la existencia, a la indiferencia con la que se enfrenta la muerte. A pesar de todas estas rupturas, la segunda sección del libro vuelve a concluir con una nota esperanzadora.

“Hay que luchar,
aunque no haya ni ideales ni principios
por una causa que se considera muerta;
defender la identidad de un anónimo,
evadir un dedo acusatorio

que busca siempre un chivo expiatorio...”

.....
“Una sorpresa,
Tal vez torpeza,
es la única esperanza”. (35)

La tercera sección del libro lleva por subtítulo “Esencias”. Este tercer acápite está cargado de valores, de humanidad. Aquí aflora la vida, la sinceridad, el amor, la emoción del reencuentro con un amigo, el encuentro con uno mismo. A lo largo de las cinco composiciones de esta sección, Humberto López Cruz nos toma de las manos para conducirnos al corazón del hombre. En “Murmullo del encuentro”, uno de mis versos favoritos, afloran emociones a granel:

“No hay otra emoción que tan sincera
se compare al estrépito de amar:
vamos a reencontrar a un viejo amigo
al que estamos a punto de abrazar” (42)

En “Ser tú”asistimos al autoencuentro:

“Vivir contigo
comprenderte, escucharte;
alcanzar la cima de tu esencia.
Tal vez un día
descubras el secreto de lo oculto,
Tras el ocaso de la búsqueda
llegue el alba de la dicha;
misterio ante ti ya revelado:
no hay imprevistos
que presenten su demanda
el día en que conozcas quien te habla” (43)

“Presencia inerte” es un coloquio con la soledad. Atrás han quedado las rupturas, la abulia, el hastío, la hiprocresía, la era de la velocidad y del ruido, el ansia de autodestrucción y la sin razón de la existencia. Ahora, la soledad llega y deja sentir su esencia, sus abstractos y constantes.

“Solo quiero estar contigo
acariciarte, respirarte” (44)

Estar a solas como preámbulo al reencuentro del ser consigo mismo. En “Esencia final” nos acercamos a la meta existencial del ser. Ha llegado la hora, no de sembrar, sino de recoger la cosecha. Nuestros actos decidirán el camino. Hacen balance. La vida está llena de emociones y de experiencias, de sonrisas y derrotas, de amarguras y dichas. Y de esas paradojas se nutre la existencia. La imagen del hombre que se acerca al final de la jornada “riqueza en mano”, “maleta vacía”, es de gran significado teológico y existencial. El poema es hermoso:

“Esencia final”

Equipaje acumulado con el tiempo,
valija de confiadas emociones,
con apéndices que adornan una vida
crece el alma
se aspira dicha.

Maleta en mano
se recoge el espacio de los actos;
la senda despliega el aroma
de una sonrisa y de una derrota.
Juntas, es coherente
van unidas la amargura y la dicha.
Al llegar al destino

se hace balance de un botín indefinido;
Tiene valor,
no hay escisión necesaria en la materia.
Los últimos rayos del ocaso
anuncian el final de una jornada,
riqueza en mano,
maleta vacía,
se funden en la experiencia que comienza
cuando brota en otra parte
otra existencia”. (45)

El último acápite lleva por título “Abstractos”. Los “abstractos” son las ideas, los “pensamientos que hostigan la conciencia”.

“estas ideas, léase abstractos,
son las claves a soluciones no buscadas;
en su día,
y en otra esfera
darán respuestas a otras tantas inquietudes...? (52-53)

En el primer poema de esta última sección, “Abstractos” aparecen las palabras claves para retomar la vida: “ímpetu”, “fuerza”, “energía”, “ilusión”, “imaginación”. He ahí el camino para una experiencia creativa. Un nuevo horizonte de emociones deviene de cada “instante”. Vistámonos de esperanza:

“Se derogan las barreras de la inercia,
se aventuran paralelos no explorados;
el instante improvisa un temporal
de sueños que concluyen en abismos
y en triunfos que surgen de la nada”. (54)

Hay una búsqueda que ha quedado inconclusa y nos aguarda. Hay anhelos que “se filtran en la arena”. La vida es “sucesión de tareas

interrumpidas”. No podemos vivir del ayer. Con las experiencias le buscamos soluciones al futuro, pero no podemos, ni debemos, vivir en el pasado:

“Una vez que el viaje se consuma
y arribas a la playa añorada,
si confías e ingenuo te comportas
y a vivir del pasado te dedicas:
la ola vigilante viene y cubre,
vuelve todo a quedarnos en la nada”. (58)

El juez es el espejo. El espejo devuelve miradas penetrantes. El espejo habla en silencio, paradójicamente. El espejo no necesita deshilar el drama: savia, esencias, drama, denuncia. He ahí los instantes, las rupturas, la representación fragmentada de la existencia, esa existencia que se desparrama ante nuestra vista gracias al “escorzo”, que el ente lírico le imprime al “instante” en alusión directa a la experiencia vital. El libro descubre en los dos poemas finales una estructura cíclica al regresar al punto de partida: a la ruptura del instante. En “Abstracto final” se entabla la lucha férrea entre el cerebro y la idea.

Creemos ver en *Escorzo de un instante* la representación metafórica, simbólica, vanguardista y moderna, de una vida en fragmentos. Esa vida se inicia con un desgarre que acarrea nuevas experiencias, inquietudes, pérdida de raíces y de esencias. El cuerpo se agota, pero, afortunadamente, la vida se desarrolla a base de ciclos;

“Un cansancio, un comienzo,
es la vida misma la que se repite;
solo está en nuestras manos
controlar el espiral humano”. (40)

Lo importante es luchar con ímpetu, con energía, con ilusión. Mirar al futuro con paciencia y esperanza. Humberto López Cruz nos conmina a la espera, a tener paciencia, a asumir con valentía el porvenir incierto:

“Lograr que el reloj sea pausado,
que en la medida de su andar premeditado
marque mañana”. (55)

Me inclino a ver en la paciencia y en la espera la respuesta al drama existencial que viven muchos cubanos del destierro, un drama profundamente marcado por rupturas, raíces, esencias, abstracciones, inquietudes, confusiones, abismos. Y en medio de todo ello:

“hay que luchar
aunque no haya ni ideales ni principios
por una causa que se considera muerta”. (35)

Llaman la atención en el libro la profundidad ideológica y las imágenes postmodernas. Con ellas de la mano el poeta se adentra por los caminos de la vida, de la conciencia. Lo acompañan el valor y la esperanza.

Horizontes es la Revista de la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Los lectores pueden imprimir, bajar el contenido o enviarlo por correo electrónico para uso individual. No se autoriza el uso comercial del mismo. Se solicita que citen correctamente los datos bibliográficos de cada artículo de acuerdo con un manual de estilo. Para su conveniencia incluimos los dos formatos mayormente utilizados en el mundo académico.

Referencia bibliográfica del artículo (según APA):

García Cabrera, E. (2007). Escorzo de un Instante, de Humberto López Cruz: Un Viaje a la Conciencia. *Horizontes*, 49(96), 29-39. Recuperado de <http://www.pucpr.edu/hz/110.pdf>

Referencia bibliográfica del artículo (según MLA):

García Cabrera, Estela. "Escorzo de un Instante, de Humberto López Cruz: Un Viaje a La Conciencia." *Horizontes* 49.96 (2007): 29-39. *Horizontes*. 3 Sep. 2009 <<http://www.pucpr.edu/hz/110.pdf>>

Las referencias anteriores se basan en los siguientes manuales de estilo:

American Psychological Association. (2010). *Publication manual of the American Psychological Association* (6th ed.). Washington, DC: The Author.

Gibaldi, J. (2009). *MLA handbook for writers of research papers* (7th ed.). New York, NY: Modern Language Association of America.